



**Masacres que no se  
pueden olvidar**



## Asesinato de César Naranjo y masacre al equipo judicial

**E**l 26 de noviembre de 1991, en horas de la mañana, un bloque armado de las FARC asesinó a César Naranjo, líder social de La Unión, una vereda de la localidad de Usme. Pasado el mediodía, el Cuerpo Técnico de Policía Judicial del Juzgado 75 de Bogotá, partió para el lugar del crimen, con el objetivo de hacer el levantamiento del cuerpo de Naranjo. Pero cuando el equipo judicial estaba a pocos metros de la casa del líder social, fue masacrado por esta misma guerrilla.

Nora Navarrete es la única sobreviviente de la masacre al Cuerpo Técnico de Policía Judicial del Juzgado 75 de Bogotá. Al momento de la entrevista tenía 70 años, y la indignación de no ser reconocida como víctima ante el Registro Único de Víctimas (RUV). Lo comprueba enseñando al equipo de periodistas la resolución número 2017-126812 del 10 de octubre de 2017, firmada por Gladys Celey de Prada, entonces directora técnica de registro y gestión de la información de la Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas.

En el documento se lee: “No es viable jurídicamente incluir a la señora Nora Navarrete Riveros en el Registro Único de Víctimas. Lo anterior por cuanto su solicitud se enmarca dentro de las causales establecidas para denegar la inscripción en el Registro Único de Víctimas: Causas diferentes: no será consideradas víctimas quienes hayan sufrido afectaciones por hechos diferentes a aquellos directamente relacionados con el conflicto armado interno”. Al momento del cierre de este libro, Nora no había emprendido ninguna acción legal refutando la decisión.

Por su parte, los familiares de los miembros del Cuerpo Técnico de Investigación que murieron aquel 26 de noviembre entregaron un documento para llevar el caso ante la Justicia Especial para la Paz (JEP) el 9 de diciembre de 2019, en busca de verdad, justicia y reparación.

Carlos Antonio Lozada, en la intervención que hizo en el evento en la JEP, reconoció que la masacre al Cuerpo Técnico Judicial fue un error militar: “Personalmente puedo decirles que pude escuchar de la voz de Jorge Briceño, comandante del Bloque Oriental, de esa época, que esas muertes obedecieron a un error. El objetivo militar que se tenía era producir una emboscada contra la Policía Nacional. Pero, desafortunadamente, por la forma en que se dirigía el dispositivo a esa región pues terminó cayendo en la emboscada el vehículo en donde se desplazaban los funcionarios del poder judicial”.

## La voz de una sobreviviente

Nora Navarrete, única sobreviviente de la masacre a un equipo judicial técnico.



**N**ora María Navarrete Riveros tenía 70 años al momento de la entrevista en 2019. Trabaja como directora administrativa de un colegio desde el 2002.

**¿Cómo era la vida suya y de sus compañeros antes de la masacre a la que usted sobrevivió?**

Más que un equipo de trabajo éramos una familia. Realmente el Juzgado 75 de Instrucción Criminal y todos sus colaboradores, trabajábamos con mucho entusiasmo, a pesar de lo difícil y del tipo de trabajo que teníamos que era los levantamientos de cadáveres, y por los horarios de trabajo siempre perdía uno muchísimos eventos familiares. Pero todo esto con la unión en el equipo de trabajo se convirtió en un estímulo para seguir adelante y hacer la labor con entusiasmo.

Hubo muchas anécdotas y situaciones que se compartieron, con el tiempo, se han convertido en unos episodios dolorosos que no se borran a pesar de que pasa tanto tiempo.

Éramos realmente muy unidos, nos apoyábamos en todo, y en ese día a día se crearon lazos de solidaridad, de amistad, que fueron más allá del momento en que los perdí a todos.

**Nos podría narrar lo que sucedió ese día, con los detalles que usted considere pertinentes.**

El día 26 de noviembre del año 91, más o menos a la 1:30 de la tarde, nos asignaron un turno que no correspondía a nuestro juzgado, pero por daños en un carro no pudo hacerlo el juzgado al que le tocaba, y nos lo asignaron a nosotros. Era el levantamiento de un líder comunal de una vereda de Usme llamado César Naranjo, era en la vereda La Unión, creo.

Salimos como a las dos de la tarde y llegamos al casco urbano de Usme como a las tres. Nos dirigimos al lugar de los hechos en caravana, en compañía de un carro de criminalística (Instituto Nacional de Criminalística), que es el que recoge los cadáveres, iban con unos investigadores y un carro de la policía.

Unos kilómetros más adelante el carro de los investigadores nos cogió muchísima ventaja y el de la policía no lo volvimos a ver tampoco, se quedó muy atrás. Tuvimos gran preocupación porque los radio teléfonos tampoco servían para ver por qué estábamos solos, y en un momento hubo una explosión, levantó la camioneta donde viajábamos nosotros y cuando la camioneta volvió a bajar empezaron los disparos que caían por encima, por los lados, por atrás, sin modo de saber qué era lo que estaba pasando.

Fue un silencio total, nadie preguntó, nadie dijo nada, y no sé, yo tal vez en algún momento perdí el conocimiento, no recuerdo bien qué pasó, pero cuando yo me di cuenta estaba la policía haciendo el rescate. Los únicos que estábamos de sobrevivientes en ese momento: Jaime Puerto, el médico, y yo. Nos sacaron, nos pusieron en una camioneta y nos llevaron hacia el Hospital de Usme.

Los que íbamos entre la camioneta éramos ocho personas, éramos todos funcionarios: Héctor Romero que era el conductor, Luis Miguel Garavito, Hernando Trujillo, Jaime Puerto, Amanda Vargas, Alfonso García, Héctor Ojeda y yo.

Seguido de la explosión comenzó el tiroteo y ahí fue donde no sabe uno si está igual de herido o no está herido o qué pasa, afortunadamente yo no tuve heridas de gravedad. Se me quemó la cara, las manos, tuve lesiones, pero realmente menores.

La policía nos llevó al Hospital de Usme. Jaime murió en el camino. Cuando llegamos ahí a mí me revisaron y me remitieron a la Clínica de la Caja Nacional de Previsión en Bogotá, ahí estuve tres días. Mis hijos me tuvieron que retirar de la clínica, porque en el momento en que yo llegué, empezó a llegar gente diciendo que eran familiares míos y a querer entrar por un lado y por otro, y no eras mis familiares. Entonces fueron tres días en los que además de verme como estaba, fueron de mucha angustia porque no se sabía quiénes eran, a qué iban o por qué iban diciendo que eran familiares míos.

Mis hijos me sacaron de la Caja de Previsión Nacional y me llevaron a un lugar más seguro, que en últimas ningún lugar resultó seguro porque no sé cómo o por qué me seguían hostigando con llamadas. Yo no podía salir ni a la calle, pues yo era una empleada del juzgado, no sé qué tendría que ver yo con lo que ellos estaban haciendo, las personas que atentaron contra nosotros.

Después de esto fueron unos días muy difíciles. Cambié de domicilio varias veces, de número de teléfono cada rato, pero seguían las amenazas, y nos es fácil reponerse de una cosa tan dolorosa donde sus compañeros, la gente que compartía trabajo, situaciones difíciles, no digo que todas eran difíciles pero sí hubo muchas situaciones difíciles, donde nos tocaba ir a hacer levantamientos a sitios donde a veces nos atacaron, pero los mismos lazos que teníamos de amistad, como familia, de trabajo, nos ayudaba a salir adelante y a no decir “bueno, no vuelvo a trabajar”.

Emocionalmente no es fácil reponerse de estas vivencias, siendo un evento tan funesto y doloroso como el que les acabo de narrar. De todas maneras,

yo salí de allá porque no encontré ninguna ayuda, en la Caja Nacional me dieron una licencia de un mes y el dictamen de cambio de ubicación para poder seguir trabajando, lo cual nunca sucedió, entonces me mandaron al mismo juzgado y yo no me sentía capaz de seguir ahí. Me tocó renunciar y me llamaron del Ministerio de Justicia, el 15 de marzo del 92, y ya en otro campo desarrollando otras labores diferentes.

Trabajé en el Ministerio de Justicia hasta el 15 de diciembre del mismo año, porque me llamaron de la Fiscalía, que volviera, y yo dije si ya no es en lo mismo puedo volver, efectivamente, volví el 8 de diciembre, volví a la dirección general, donde trabajé en diferentes grupos, hasta en armamento me tuvieron. Trabajé hasta el 2002 que renuncié, porque la carga de amenazas nunca cesó, entonces retirarme para hacer algo que fuera menos peligroso, y donde también le diera tranquilidad a mis hijos y a mi familia que cada vez que yo salía a trabajar estaban muertos del susto y de angustia.

### **¿Nos puede ampliar el asunto de las amenazas?**

De llamadas, de persecución. Mi hija trabajó ocho meses en la Fiscalía, entonces la perseguían, no podíamos estar tranquilas, las amenazas venían de hombres y mujeres, y aparecían personas que no sabía uno ni qué eran ni por qué, ni nada.

Desde un principio, era que no fuera a hablar, es decir, como prohibiendo el relato de lo que había pasado y que si yo hablaba podían tomar represalias con mi hija.

Por ejemplo, en la clínica tuve una persona del DAS que me estuvo escoltado y tal vez gracias a eso no lograron llegar hasta donde yo estaba.

### **¿Recuerda cómo estaban ubicados en el carro en el cual se transportaban?**

Sí claro, adelante iba el conductor, y al lado Luis Miguel Garavito, detrás del conductor iba Amanda Vargas, Jaime Puerto, Alfonso García y Hernando Tru-

jillo, al otro lado, detrás de Garavito, iba yo, luego iba Héctor Ojeda, que era el de la personería, falta uno creo, más o menos así íbamos en esa ubicación.

Cuando se levantó la camioneta con la explosión, toda la masa encefálica de Héctor Ojeda me cayó encima, yo pienso que esa fue una de las cosas que me salvó. Después de que paró el tiroteo bajaron a rematar a Luis Miguel Garavito, yo creo que me vieron así, porque yo en ningún momento, como dice la prensa y como dicen muchos, me metí debajo de los muertos; créanme que es muy difícil poder uno en un momento de angustia y de no saber qué está pasando y si esta uno igual o peor que los demás, levantar un muerto, y quién lo levanta, yo creo que yo un muerto no tengo la fuerza suficiente para levantarlo.

**Esa explosión fue una mina, una pipeta ¿se sabe qué fue esa explosión?**

Yo nunca he sabido, creo que fue dinamita, el hueco que quedó debajo de la camioneta fue enorme, calculando yo, porque no sé, la camioneta quedó como un colador, tenía como 300 huecos de un tamaño grandísimo, y la balacera fue con alguna cosa automática, tampoco sé con qué, pero eran unos perdigones grandes y caían como una granizada.

**Teniendo en cuenta que Usme era una zona roja ¿qué protocolos de seguridad siguieron?**

Precisamente a la llegada a Usme paramos a pedir ayuda policial y nos llevamos la policía, que más adelante no apareció, no sabemos cómo desapareció, y la preocupación de nosotros porque sabíamos que era zona roja, ya habíamos ido muchísimas veces allá y no había pasado nada, pero uno siempre sabe que eran zonas prohibidas, y esa era la preocupación, que no servían los radioteléfonos y empieza uno a preguntarse ¿Qué pasó?, pero no sirven los radioteléfonos, entonces empezó como la inquietud, y los unos iban por ahí adelante y nosotros los veíamos chiquiticos como en una loma, y la policía nunca iba detrás de nosotros. Yo creo que ese fue el momento que aprovecharon para activar la carga, porque yo creo que esa carga fue activada desde la lomita.

**¿Ustedes iniciaron un proceso de investigación para saber por qué había sucedido la masacre, y si lo que sucedió estaba destinado a ustedes?**

Realmente a mí, en los 28 años, jamás me han reconocido como víctima en ninguna parte, pues hasta ese punto yo no tengo acceso de llegar y preguntar qué ha pasado con este expediente o con el otro, porque si no me reconocen como víctima.

**Sabemos que se efectuó una condena al Estado por la masacre de Usme ¿tiene usted conocimiento de esto?**

Yo creo que esto está más o menos olvidado. Sé de un proceso que hay en la Fiscalía 22, a mí me habían dicho que lo iban a enviar para la JEP, pero realmente como yo les digo, yo estoy poco enterada de todo esto porque como no estoy reconocida en ningún lado. En el proceso de la Fiscalía 22 sí, porque allá me llamaron para que hiciera la declaración; las otras partes que están más enterada son Cristina Gutiérrez, la esposa del conductor; Beatriz Ojeda, la mamá de Carlos, ellos sí fueron reconocidos como damnificados, creo que condenaron fue a la policía.

**¿Cómo ha sido su vida después de los hechos, como una única sobreviviente?**

Realmente después de los hechos para mí ha sido una cantidad de complicaciones, de miedos, con decirles que yo no me monto a un bus porque me da miedo; no conozco Transmilenio, porque todo eso me genera miedo.

Entonces son traumas que le quedan a uno, y que con tantos años no se pueden superar.

**¿Cree que esta masacre se olvidó?**

En Usme muy raras personas saben de esa masacre, no la conocen y habla uno de la masacre de Usme, puntualmente la de nosotros, la gente dice: pero cuál, dónde. Y lo mismo la justicia, yo creo que no tienen ni idea. Se nombran

otras masacres, pero esta no, y pues si sería como dignificante para las familias por lo menos que les pidieran una disculpa, para saber exactamente por qué lo hicieron, pero esto es una cosa que queda en el olvido, pasa, se muere la gente, y gente que deja niños pequeños.

La última niña de un funcionario no había nacido, no conoció a su papá; todo lo que han tenido que pasar esas familias para levantar sus hijos.

En cuanto al perdón yo no quisiera sentarme en JEP con un poco de guerrilleros que le hacen daño al país, y ahora están mejor que todos, todos esos delitos atroces que han cometido y ve uno que no hay consecuencias. Entonces yo creo que tal vez pues rencor no, de pronto el mismo susto de sentarme junto a uno de ellos, que puede ser que persiste mi miedo.